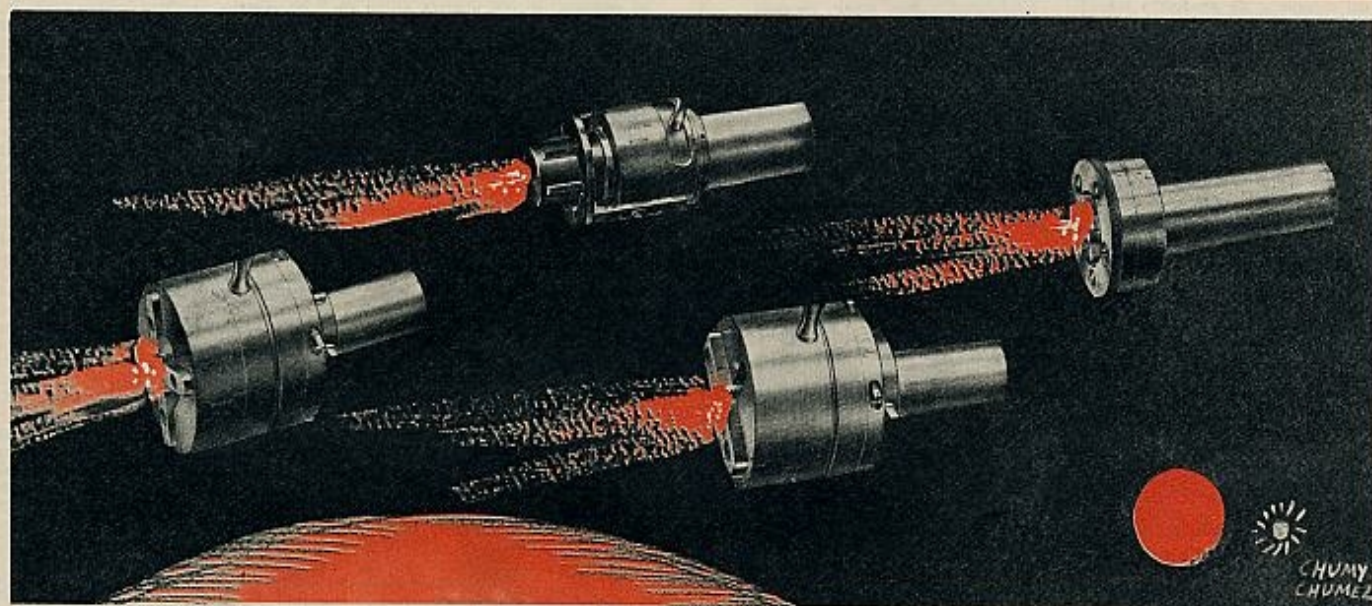


EN PUNTO



OVNIS

—No os detengáis: es la Sierra. Todavía no merece la pena que la invadamos.



con los puntos de vista del expulsado Whitlock, y ha enviado a su base de Antigua unos centenares de paracaidistas, un puñado de policías y unas fragatas de guerra. En Antigua, el desembarco se ha hecho entre la hostilidad de la población, que gritaba a los soldados: «¡Vergüenza, vergüenza!», lo cual hace pensar que lo que parecía más sólido —Antigua nunca ha salido de la cultura británica— puede también romperse, y que la invasión británica de la pequeña isla —noventa kilómetros cuadrados— no está admitida en el archipiélago. El contraste entre esta operación y la impunidad en que se deja la independencia unilateral de Rhodesia, hace pensar, inevitablemente, en que las cuestiones de moral, esgrimidas por el gobierno laborista británico, varían mucho según la fuerza de los rebeldes y según el color de su piel. Londres pretende instalar un comisario de la Reina que «haga frente a los problemas». Más tarde se ha producido el desembarco en la propia Anguila. El presidente, Ronald Webster, pedirá en la O. N. U. la retirada de las tropas británicas. (Reportaje gráfico de la invasión en páginas 22 a 25.)

LA O. N. U. Y LENIN

La Comisión de Derechos del Hombre asistirá a los actos conmemorativos en Finlandia

La O. N. U. va a estar presente en los actos conmemorativos del centésimo aniversario del nacimiento de Lenin, que se celebrará este año en Finlandia con carácter mundial, al mismo tiempo que la URSS lo celebra como acontecimiento nacional. De las treinta y dos naciones que forman parte de la Comisión de Derechos del Hombre, en la que se decidía esa participación, sólo dos han votado en contra: el representante británico, Samuel Hoare, y el de Estados Unidos, Mrs. Rita M. Hauser. Otros doce países se abstuvieron y quince votaron a favor de la participación y del texto de la moción, en el que se dice que se tiene en cuenta «la contribución significativa, práctica y teórica de Lenin, como eminente humanista,



al desarrollo y realización de los derechos económicos, culturales y sociales». No se admitió, sin embargo, una resolución que proponía que la Comisión celebrase por sí misma una reunión especial para conmemorar a Lenin. La posición contraria de Samuel Hoare y Rita Hauser no se basó en ataques directos a Lenin, sino en la inconveniencia de «establecer precedentes». Admitiendo que Lenin podía ser considerado por la Unión Soviética como un gran personaje de su historia, y que podía ser tenido por una figura mundial, expresaron sus temores de que otros países quisieran que sus héroes nacionales fueran también celebrados por las Naciones Unidas. Su tesis es que estos personajes deben ser honrados dentro de cada país. El análisis de la votación revela que los principales aliados exteriores de los Estados Unidos se abstuvieron en la votación, con la sig-

nificativa diferencia de Francia, que votó a favor. El voto de Francia estaba representado por René Cassin, el anciano jurista que recientemente recibió el premio Nobel, el cual advirtió que su voto en favor de la conmemoración de Lenin no era personal, sino que lo emitía obedeciendo instrucciones personales de su gobierno. Más tarde aclaró, privadamente, que él no estaba en desacuerdo con la opinión de su gobierno, pero que, personalmente, «no admiraba a Lenin». Expresó, sin embargo, que esperaba que la reunión de Finlandia y las discusiones públicas de la figura del fundador de la URSS servirían para «revelar cuál es el verdadero papel en la historia» de Vladimir Illich. Los quince votos favorables están constituidos por los países comunistas que forman parte de la Comisión y por los países considerados como «no alineados».

ECONOMIA ESPAÑOLA

¿Hacia una nueva expansión inflacionista?

Hemos señalado ya en varias ocasiones cómo la economía española, tras un período de fuerte expansión inflacionista, entre 1961 y 1965, entra, a partir de finales de 1966, en una etapa caracterizada por débiles tasas de crecimiento industrial y por fuertes descensos en el ritmo de expansión de los salarios, en la tasa de crecimiento del empleo, en el volumen de las inversiones, etc., etapa que se prolonga hasta finales de 1968, cuando se advierten los primeros síntomas de un cambio de signo en la coyuntura económica.

Puede preguntarse: ¿en qué consisten esos primeros indicios? Entre otros, cabe referirse a los aumentos experimentados en las importaciones de bienes de equipo, a las mejoras en las perspectivas empresariales, a los aumentos en las carteras de pedidos, a las alzas experimentadas por los beneficios reales de grandes empresas, a la fiebre especulativa en la Bolsa, a las nuevas alzas experimentadas en los precios y en el coste de la vida, a los fuertes incrementos del Gasto Público, a las alzas salariales en algunas grandes empresas como consecuen-

cia de la reanudación de los convenios colectivos, etc., etc. Todos los cuales vienen a indicar una cierta recuperación de la demanda anteriormente restringida.

El problema que se plantea en estos momentos es si la nueva recuperación de la actividad económica va a poder ser controlada y dirigida por la política económica sin que se produzcan fuertes alzas de precios que marquen a esta etapa, desde sus comienzos, con un signo claramente inflacionista, de características análogas, pero de mayor gravedad, a las de períodos anteriores. En otras palabras, ¿se han establecido los mecanismos adecuados, se han llevado a cabo las transformaciones necesarias para que no se produzcan esos efectos?, ¿acaso son síntomas alentadores el reforzamiento de la protección arancelaria de algunos sectores básicos, el discutido posible aumento de las tarifas eléctricas de fuerte repercusión sobre el nivel general de precios, la simple sustitución de los excedentes de trigo por los de trigo y cebada al mismo tiempo, la excesiva expansión de la oferta monetaria que ha puesto en funcionamien-